

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Memoria Generacional: Historia Oral y Dispositivos Grupales

Laura Irene Golpe¹

Norma Haydée Molero²

1. La configuración de memoria generacional en base a historia oral con dispositivos grupales

El Grupo de investigación SAVYPCE (*Socioantropología de la Vejez y Planificación Comunitaria del Envejecimiento*) de la Universidad Nacional de Mar del Plata, creado en 1992, está integrado por equipo interdisciplinario de profesionales con una larga trayectoria en la conformación de archivos orales¹ y fílmicos a partir de dispositivos grupales. Para esta ponencia nos interesa abordar las categorías de *Memoria Generacional, Historia Oral y Dispositivos Grupales, en base a una serie de investigaciones que hemos realizado entre julio de 2003 y diciembre de 2007* con adultos mayores de Mar del Plata, seleccionados según cohortes de edad, condición de género, nivel socioeconómico y singularidades específicas de fragilidad o autonomía en su trayectoria vital. Partimos de la certeza de que sólo dándole la voz a los propios actores podremos diseñar políticas específicas destinadas al fortalecimiento de la ciudadanía de los mayores. La implementación de estos dispositivos pretendía desanudar el ovillo de la memoria generacional configurado por las líneas de visibilidad, líneas de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivización epocal, líneas de ruptura, líneas de fractura que se entrecruzan y se

¹ Directora del Grupo de Investigación Socioantropología de la Vejez y Planificación Comunitaria del Envejecimiento - Universidad nacional de Mar del Plata, Directora del Programa de Gerontología Institucional , Universidad Nacional de Mar del Plata, lauring@ciudad.com.ar

² Investigadora del Grupo de Investigación Socioantropología de la Vejez y Planificación Comunitaria del Envejecimiento - Universidad nacional de Mar del Plata, ViceDirectora del Programa de Gerontología Institucional Universidad Nacional de Mar del Plata, norhmolero@yahoo.com.ar

mezclan en la reflexión sobre los imaginarios del final de la vida en pos de la construcción de *una integración generacional entre nosotros*, con aquellos otros sujetos generacionales denominados viejos. “Estos testimonios de conversión personal incentivan a los nuevos miembros para que rememoren y reconstruyan sus propias vidas, encontrando palabras y nombres para experiencias personales que muchas veces carecían de ellos e introduciendo cierta coherencia en acontecimientos que hasta entonces podían presentárseles como confusos, caóticos o contradictorios. Estas dinámicas van perfilando espacios inéditos de escucha e intimidad que la familia u otras instituciones sociales no pueden ofrecer a los participantes. Este trabajo de reelaboración biográfica es personal pero se desarrolla en el seno de grupos que modelan qué es lo que hay que reconstruir y cómo hay que transmitirlo.” (Gorlier, 2003: 9). Desde esta perspectiva, la relación que se establece entre la condición de sujeto atravesado por la vejez vinculada con las condiciones objetivas y subjetivas de vida, es relevante para ser abordada en el marco de los derechos humanos. La muestra para este trabajo que incluimos de nuestros archivos orales, está conformada por 72 adultos mayores divididos en 8 grupos. Es importante señalar que para la conformación de los archivos, se utilizaron dos criterios de catalogación, digitalización y guarda en soporte DVD de los archivos de la Historia Oral: una versión de 34 horas que incluye unitariamente los 8 grupos como fueron originalmente recogidos que incluye, y otra versión editada en 25 minutos compilando los ejes temáticos que conformaron el contenido del guión de recolección de la información, cruzados por cohorte de edad, condición socioeconómica, condición de género y singularidades específicas de fragilidad o autonomía en su trayectoria vital. Con este trabajo no sólo pretendemos rescatar el valor patrimonial y científico de la memoria generacional sino también, el lugar de la historia oral, en la producción cultural de significaciones imaginarias instituyentes por medio de la circulación de la palabra en *dispositivos grupales de otredad*. En este sentido, este trabajo aborda los imaginarios sobre las condiciones objetivas y subjetivas el paso del tiempo y el estilo de acontecer del final de la vida de grupos focales de varones y mujeres del enclave geróntico marplatense según dos categorías de análisis en base al uso de la memoria generacional y la historia oral: 1) ***Memoria generacional vinculada a imaginarios sociales de malestar con el paso del tiempo en su condición de sujetos sometidos a distintas formas de fragilidad biopsicosocial en el***

final de la vida ; 2) Memoria generacional vinculada a imaginarios sociales de aceptación positiva con el paso del tiempo en su condición de sujetos que transitan distintas formas de afrontamiento del final de la vida con dignidad humana. “El debate sobre la memoria recobrada demanda repensar la relación de la experiencia con la formación de la propia identidad y la necesidad de considerar a la experiencia como una forma de auto-invencción y como una práctica social activa.”(Sturken, 1998: 115). Los dispositivos grupales en base al uso de la memoria generacional permiten reconfigurar valiosos testimonios de las experiencias del paso del tiempo y de los estilos de afrontamiento del final de la vida, es tal sentido, no sólo constituyen una caja de herramientas para la historia oral, sino que, fortalecen los mecanismos sociales solidarios de sostén de los viejos dentro comunidades de escucha para narrar lo intolerable en el marco de una sociedad que discrimina a partir de los aspectos cronobiológicos. “La memoria constituye un dispositivo mental complejo, ya que por un lado puede permanecer limitada a la evocación de lo vivido o permitirle al individuo o al grupo un abordaje del presente en función de sus experiencias del pasado”. (Galende: 1998:226). La primera referencia alude a la memoria evocada - vinculada fuertemente al acto y su ritualización - y la segunda a la memoria productiva - la interpretación forma parte de la producción de nuevos sentidos, acordes a la actualidad- pero, ambas memorias son inherentes en la dimensión subjetivizante de toda subjetividad. (Galende: 1998:227). La memoria productiva libera los sentidos del pasado y reinstala nuevos sentidos en el presente, resignifica las biografías en base a la singularidad de sus vivencias subjetivas en un contexto generacional dado. Las subjetividades singulares, o subjetividades históricas, interpretan y reconstruyen sus aconteceres sociales para recuperar la potencialidad creadora del presente. Como bien alude Gabriel García Marquez, “la vida no es la que uno vivió, sino la uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. (García Márquez, 2002: 7). Esta estrategia de abordaje de la cuestión nos permitió reflexionar sobre la resignificación de los sentidos de vivir las vejeces vinculadas a proyectos de autonomía, basados en imaginarios sociales emancipatorios instituyentes en contraposición a los imaginarios sociales edaístas instituidos que provocan fragilidades biopsicosociales, y comprender epistemológicamente las significaciones de la libido social de los sujetos mayores en base al uso de la

memoria generacional a partir del anudamiento epistemológico, ontológico, metodológico y axiológico que se atraviesa la historia oral.

2. Imaginarios sociales sobre la vejez

El concepto de *imaginario social*² fue creado por Cornelius Castoriadis (1978) para referirse al estilo de concebir el mundo singular, que le es propio a una sociedad particular, en un momento histórico. Desde el punto de vista teórico, este concepto posee la condición de versatilidad y profundidad necesaria para comprensión de las sociedades modernas. Pues, alude a la producción ontológica de un modo particular de ser, e instituye la corporización de un “*magma de significaciones imaginarias sociales*”, que regula los discursos, las prácticas, los deseos y los sentires de un conjunto identitario de sujetos. La interpretación que crea para sí, una sociedad constituye su identidad; la interpretación interna de los decires/haceres de ese mundo creado por la sociedad genera una cadena de significaciones que constituye la unidad magmática de las pautas de su específica organización social. El imaginario social es la configuración de significaciones históricas que permite que los sujetos pertenecientes a una sociedad identifiquen su propio mundo, del mundo de los otros, otorgándole una capacidad de alteridad, que los distingue y les permite autoreferenciarse. En este estudio, cuando aludimos a imaginario, no lo hacemos en forma individual, sino que su esencia es fundamentalmente social, pues se constituye a partir de la trayectoria de un colectivo anónimo indivisible, que trasciende a los individuos, se impone a ellos y provee a la psique de significaciones. El imaginario, en tanto creación histórica social, posee un doble modo existencial: “*lo instituido*”, sincronidad vinculada a un conjunto de instituciones que regulan las sociedades y atraviesan las subjetividades; y “*lo instituyente*”, dinámica que impulsa su transformación. Para Castoriadis una sociedad es un conjunto de significaciones imaginarias sociales cuya vida se encarna en instituciones. El imaginario social ostenta la capacidad de instituir, transformar y de conferirle sentido a los acontecimientos. Las significaciones imaginarias ponen algo donde no hay nada, en tal sentido, anteceden a lo simbólico, por tal razón son constitutivas del ser mismo de la sociedad y de la historia. Interesa señalar que existe complementariedad entre la inmanencia de la inscripción materializada en lo simbólico que remite a la

trascendencia de una alteridad imaginaria. Lo imaginario es el portador del sentido de la encarnación simbólica. Para Castoriadis el imaginario es creación '*ex nihilo*': creación incesante y esencialmente indeterminada *social-histórica y psíquica*. El *tiempo instituido como identitario* es el tiempo de referencia, medible, cronológico o tiempo calendario, es el tiempo cuantitativo. El *tiempo instituido como imaginario* es el tiempo de la significación, el tiempo significativo, indeterminado, recurrente, que implica el sentido de los acontecimientos no intencionales de las racionalidades, se traduce como un tiempo cualitativo. Ambos tiempos son recíprocamente inherentes y configuran las dos dimensiones de la institución de la sociedad: la *dimensión conjuntista identitaria* y la *dimensión de la significación*. Toda sociedad en tanto ser histórico, se crea por una cultura que la instituye, la define y por la cual se identifica como esa sociedad y no otra. El proceso de constitución de la subjetividad es efecto del proceso de creación y conservación de la sociedad de la que se trata, y en él desde las estructuras de poder, se produce la regulación de los destinos y formas con que se desplegará el deseo en cada momento histórico mediante la articulación por parte del yo, de los enunciados que posibilitan las formas de esa sociedad, y no solamente por el código de la lengua sino por las significaciones imaginarias en tanto cristalizadoras de sentido. Por las cuales se establecen modos de jerarquización y valoración que impregnan las formas de decir, hacer y representar. Al ser producto histórico, efecto de variantes de la historia social, sufre transformaciones ante los cambios sociopolíticos y económicos constituyendo expresiones de los mismos. La existencia de imaginarios sociales se puede rastrear en las singularidades de la historia de la humanidad a partir de la presencia de la institucionalización de leyes, creencias, mitos, y rituales para cada colectivo específico. Son ejemplos de ello la institución de: lo sagrado, lo profano, la política, el mercado, la belleza, la fealdad, la masculinidad, la femineidad, la juventud y la vejez. La vejez en la contemporaneidad adquirió una significación cultural de tabú colectivo, sobre el que nadie quiere hacer alusión debido a que nos remite a los permanentes miedos de la finitud. La vejez (Golpe: 2005:57), se ha ido configurado en una otredad generacional, a veces más próxima o a veces más lejana; eludimos pensar en ella, aún a riesgo de la efimeridad de nuestra existencia. A lo largo de la historia contemporánea han existido diversas cristalizaciones de sentido sobre la vejez, por ende, en adelante referirnos a esta etapa vital en plural: las vejeces. Reflexionar sobre las vejeces nos lleva a considerar,

que es un estadio vital donde alcanzan su máxima expresión los estereotipos de caducidad social, que reboza de "significaciones imaginarias sociales" asociadas a la desacreditación de credenciales, al agotamiento de destrezas, potencialidades y placeres y a la ausencia de membresías, se comprende muy bien, la razón de por qué los franceses la denominan "*la "edad de los lutos"*". Un *espacio temporal atravesado por el anonimato* (Augé, 1994) donde nadie quiere ser incluido por temor al deterioro de la identidad, al aislamiento, a la segregación y a la pérdida del sentido de nuestros actos. Fericgla (1994) sostiene que, desde un punto de vista simbólico, la *cultura de la ancianidad* se comporta como una "*auténtica anticultura*" (Fericgla: 1994:17-41) porque, lejos de exhibir los símbolos correspondientes a su colectivo, tienden a esconderlos, sobre todo cuando se relacionan con otros grupos de edad. Debido a que sus símbolos, son símbolos de marginación. Aunque los adultos mayores, sean sujetos próximos a nosotros, no los comprendemos acabadamente, ni siquiera identificamos sus singularidades, los identificándolos homogéneamente, sin percibir la significación de sus subjetividades específicas. Esta situación, se vincula en gran medida, con las heterogeneidades de percepción del tiempo y del espacio en la sobremodernidad, cuyos cambios son cada vez más rápidos, más líquidos (Bauman, 2008:3), produciendo una profundización de las distancias en los modos de percibir las múltiples generaciones que se han ido socializando en '*universos no coincidentes*'. (Margulis: 1994:14) Los imaginarios generacionales son construidos por las sociedades en torno a la lucha por el poder entre los grupos de edad, por ello, se es joven o viejo siempre en relación a otro, ya que no "*se sabe a que edad empieza la vejez, como no se sabe a que edad empieza la riqueza*". (Bourdieu: 1990:163). El otro generacional, englobado en el imaginario social de las vejezes, cristalizará su sentido sobre la discriminación por edad o edaísmo.³ El edaísmo ha actuado sobre la sociedad produciendo efectos de verdad, una verdad con la que nos conectamos de forma distante y repetible, donde se conjura el estereotipo y se vacía de sentido la memoria colectiva de las generaciones.

3. Memoria generacional, imaginarios sociales de malestar y fragilidad

En ese punto nos interesa analizar la categoría de Memoria generacional vinculada a imaginarios sociales de malestar con el paso del tiempo en su condición de sujetos

sometidos a distintas formas de fragilidad biopsicosocial en el final de la vida en base a los testimonios de las víctimas. *“La transformación de lo pasivo (víctima) a lo activo (agente) constituye una potente forma de expandir el relato. tal es el caso de pacientes que se describen a sí mismos como víctimas de sus síntomas, o de relaciones en las que la pasividad no ha sido impuesta por la fuerza física, la opresión económica, o la coersión ideológica. Sin embargo, puede que sea difícil o incluso indeseable cambiar esta actitud pasiva en relatos en que el actor pasivo es un niño, una mujer crónicamente golpeada, una anciana frágil, o alguien que sufre de dolor crónico, pues la descripción alternativa culparía a la víctima. En estos casos tal vez convenga al principio favorecer una descripción de la pasividad o la victimización a través de la evaluación contextual de la falta de alternativas, para poder fortalecer el sujeto (Sluzki, 1992: 227).* Si abordamos las historias orales de los grupos de mayores varones, encontramos un tipo de imaginarios que han sido descuidados, y que se orientan a describir la pérdida de vínculos, la soledad, el miedo a ser una carga y en la vulnerabilidad emocional para afrontar los duelos que le acontecen al sujeto a lo largo de su trayectoria vital. Los grupos de varones adultos mayores frágiles presentan un sentimiento de malestar e impotencia acerca de cómo vivencia la esta etapa de sus vidas.

“Estamos teniendo una vejez que no nos corresponde, porque no es una vejez feliz, es una vejez mala. A partir de los 65 años, todos los que estamos aquí, varones y mujeres, tendríamos que tener una vejez feliz y contenta, pero no es así.” (Grupo Focal de Varones Frágiles por Condición de Pobreza)

“Pero lo que no tenemos en ningún rincón de nuestra amada y dolorida patria, es algo que establezca cuáles son los derechos legítimos de los adultos mayores. Porque hay gente, como yo, por ejemplo, que le di 44 años de mi vida al estado. Y ¿qué me dio a cambio? Una jubilación miserable que aún tuve que pelear para cobrarla. Es decir, y todavía no me pagan lo que, debiera cobrar. Y en mi situación, hay millones de jubilados. ¿El Estado que hace con los jubilados? No hay leyes acá que protejan a los adultos mayores, y ya, en nuestro país hay una cantidad tan importante de adultos mayores, que está reclamando a gritos, una legislación que los proteja. Así nos

gobiernan, y así estamos.” (Grupo Focal de Varones Frágiles por Condición de Pobreza)

“A mí me da miedo, terror me da la discriminación que hay.” (Grupo Focal de Varones Frágiles por Condición de Pobreza)

Debido a que el género demarca hábitos generacionales y prácticas sociales desde la infancia, los varones han sido condicionados para desempeñar roles de proveedores del sustento del hogar dentro de la sociedad. Estos varones han construido sus subjetividades en un contexto cultural donde estos criterios de división sexual del trabajo eran opuestos a su condición actual de pasividad o imposibilidad de aportar sustento. En una época donde lo prevaleciente era la cultura del trabajo emanada de los valores de la modernidad y un lábil acercamiento a la cultura del ocio, el grupo más vulnerable para aceptar la condición de pasividad dentro del conjunto social de personas de edad son los representantes de género masculino. Los grupos de varones singularizan específicamente una perspectiva cíclica, el final de una etapa donde la muerte es vista como solución para mitigar el sufrimiento de vivir en condiciones de indigencia. Esta pérdida del sentido práctico de las condiciones de existencia conduce al desapego. A medida que se va avanzando en edad, se comienza a vivenciar una reducción del interés asociado a lo vital, que actuaría propiciando una actitud de apartamiento o desapego de las relaciones sociales. Los adultos mayores comienzan a desvincularse de los otros, y a sentirse menos ligados y comprometidos emocionalmente con éstos, con sus esfuerzos, problemas, logros, produciéndose así una mayor inmersión en los propios intereses. Para estos grupos, la vejez se encuentra aureolada de valores negativos vinculados a la capacidad de la fuerza de trabajo perdida, en contraposición a la potencia y posibilidad con que se percibe en la juventud. En tal sentido, constituye una forma de holocausto social. Por otra parte, los imaginarios sociales sobre la vejez, no sólo, están asociados con la pérdida del capital de poder, como un rito de segregación por el paso del tiempo, sino que significan un profundo desvalimiento biopsicosocial relacionado con la acumulación de inequidades. Otro modo de padecer la fragilidad en la vejez se vincula con el desvalimiento psicobiológico, aun cuando la condición socioeconómica sea aceptable, el cuerpo puede ponernos el límite funcional o el advenimiento de un

deterioro cognitivo que nos obture la autonomía del final de la vida. En tal sentido nos encontramos con testimonios de grupos de varones mayores de clase media que vinculan la vejez con el dolor debido a la pérdida de memoria por deterioro cognitivo.

“Yo vivo mi vejez bien...pero a veces tengo el problema de que no me acuerdo muchas cosas, viste. Me pasa que yo vivo con mi hijo de 37 años, alquilando y a veces no me acuerdo cosas, se me pasan. Estoy conversando con él y salgo con otra conversación que no tiene que ver con lo que él me dice. Bueno, yo ya estoy acá desde las Malvinas, yo estoy separado de mi señora. Deje todo y me vine para Mar del Plata. Así que todas esas cosas. Aparte el problema, te vuelvo a repetir, estoy conversando con una persona y por ahí me desvío de la conversación. Ese es el problema y no sé cual es el motivo”. (Grupo Focal de Varones Frágiles por Deterioro Cognitivo)

“Para empezar en la vejez vienen todas las enfermedades y males que uno hizo, el tratamiento que dio la vida. Y después, gracias a Dios, tengo humor, no soy un amargado. Yo me río, me la paso cantando, mi vida es linda. Así que no sé que le puedo decir. Problemas tenemos todos pero no vamos a llevar a ningún lado los problemas. Así que eso, y después alguna “plaga” que tengo pero gracias a Dios la estoy pasando bien. No me puedo quejar” (Grupo Focal de Varones Frágiles por Deterioro Cognitivo)

“Una enfermedad que va pasando, un karma. Puedo salir de ese karma, bueno, si Dios quiere. A veces duele se puede salir de esa situación, como por ahí no se puede salir. Conforme a la vida, a la vida que llevo, que llevaba, pero buena salud, buena familia, así que para mi estoy diez puntos, para mí, los demás cada cual tiene sus problemas. Yo no me puedo quejar de nada y lo que me faltaba me lo está dando PAMI que es una gran ayuda”. (Grupo Focal de Varones Frágiles por Deterioro Cognitivo)

Las mujeres mayores también coinciden en el desvalimiento por falta de conocimiento las estrategias para atravesar el envejecimiento con dignidad humana y el silenciamiento con que se invisibiliza a los viejos en nuestra sociedad, así como su

marginación edaísta hacia los bordes de la cultura. Los testimonios recogidos en los grupos focales de mujeres están anclados en imaginarios vinculados con formas de desvalimiento socioeconómico y biológico. Estas personas de edad padecen a medida que transcurre su trayectoria en condiciones objetivas y subjetivas de pobreza, sin embargo, y a pesar de esto, se rescata la capacidad de lucha y la resistencia para mitigar los embates con que se enfrentan en la cotidianidad. A través de otros testimonios el desencanto es aún más profundo y se relaciona, tanto con la resignación ante la pérdida de la juventud, la belleza exterior, la emergencia de la soledad y la vulnerabilidad de las necesidades básicas insatisfechas (en materia de salud y alimentación), como con la crueldad de la imposibilidad de acceder a una vida digna luego de toda una trayectoria de trabajo (tanto dentro como fuera del hogar). Y cuando esta situación se vuelve irremediablemente contra sí mismo, al decaer la salud o al sufrir pérdidas personales, el adulto mayor se siente triste, inerme, incapaz de afrontar esa etapa de la vida, es vulnerable a la depresión, o a sufrir duelos complicados en la tercera edad, o como así también a enfermar. Al analizar los testimonios de las mujeres consultadas, podemos notar que están más enraizadas en las significaciones atribuidas a la vejez relacionada con el desvalimiento en condiciones de pobreza, que al mismo proceso del envejecer.

¿"La vejez?...Para mí es algo muy triste, porque uno cuando llega a la vejez, no podés trabajar, no podés andar, siempre te falta algo para vivir y para seguir luchando. A veces... a veces... podés vivir. Entonces yo me encuentro mal, porque no tengo trabajo... bue...trabajo no me van a dar, seguro que no...Mira como tengo las manos... no me dan... Trabajé muchísimo, y con trabajar muchísimo no gané nada...siempre pobre...viniendo la vejez...Venir...venir...venir lo último de la vejez... con dolores de los huesos, de los brazos... ¿Y? ...Pero yo, voy adelante! Dios me dice que sí! que tengo que seguir adelante, donde vaya... se que tengo que ir. Tengo que luchar para vivir!" (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Condición de Pobreza)

"Yo he visto mi juventud, toda mi vida trabajando, toda mi vida luchando y llegar a esta etapa de la vida quisiera, yo viví una vida llena de desamparo....y es triste. No podemos disfrazar la realidad yo lo digo como lo siento y como lo he vivido, y pasar de la juventud es lindo, porque tiene muchas cosas lindas la juventud, hemos tenido

hijos, luchar, trabajar por una ilusión para que el día que seamos grandes, abuelos, ancianos llevemos una vida un poco mas decorosa ¿no es cierto? “(Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Condición de Pobreza)

“La vejez es la parte en que uno va terminando su ciclo de vida. Cada uno lo vive de acuerdo a como puede. Pero, a mí me parece que uno no debe mirarse a uno mismo, sino que debe mirar al adulto mayor en general. Yo vivo en un barrio periférico y observo como vive y cuantas carencias tiene el adulto mayor. Pero a nadie se le ocurre decirle que, aunque no sepa leer y escribir, puede ir a algún lugar, porque tiene posibilidades. Porque no somos tantos los que buscamos lugares para pasarla bien, para encontrar el espacio. Pero, en cambio, hay muchos que no tienen posibilidades de nada. Entonces, esto tiene que servir para que, los que están allá arriba, piensen en el adulto mayor. Porque, en definitiva, esos adultos mayores han hecho mucho por el país y creo que tienen, o tenemos, el derecho a una vejez digna.” (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Condición de Pobreza)

Las historias orales de los grupos de mujeres mayores frágiles, nos plantean la acentuación de frustraciones, carencias, hostilidades conyugales y algunas han hasta llegado al intento de suicidio.

”Yo a esta altura de la vida he probado de todo, mi hija no me hace faltar nada a pesar de lo que le paso, le mataron a un novio. Me puso de todo en la casa y yo nunca estoy conforme con nada, yo no se si será porque estoy pasando un mal momento. Estoy yendo a una psiquiatra, me esta dando pastillas para normalizarme la mente. Quiero entretenerme con algo pero no se con que, porque he aprendido cosas pero me he olvidado de todo, por eso estoy haciendo este curso. Así que para mi este momento no es bueno, antes tejía, cosía, pero ahora me olvide de todo, lo que tengo, lo tengo, pero si lo tuviera que hacer de vuelta no sabría como hacerlo y por eso estoy buscando una solución a mi vida, mi hija dice que no lo diga pero yo no se que hacer con mi vida. Leo, miro televisión, no tengo amigas, voy al club me dedico a hacer gimnasia nada mas, pero me dijeron “no cuentes tus problemas porque a la gente no le interesa”. Y yo me siento sola, vecinos no tengo porque se han mudado todos en el barrio, tengo una compañera en gimnasia, pero tengo a mi

mama de 97 años, que también nos tenemos que turnar para cuidar. Así que yo me limito a hacer los mandados, a comprar los medicamentos, cocino, lavo, plancho y esa es toda mi vida". (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

"Yo tuve muchas obligaciones antes y postergué muchas cosas por eso para mí a esta altura de la vida tengo que hacer lo que yo quiera sin dar explicaciones a nadie. Es más, yo me quise matar, por problemas que tenía con mi marido después de cuarenta y tanto años de casados, yo lo conocí a los 15 y él tenía 17 y de ahí en adelante, casi 60 años de casados, pero me enteré de algo que no me gustó, se imaginaron, no me gustó no solo lo que enteré, sino lo que hubo, toda una vida de engaños y en ese momento me dije no quiero vivir y me tomé pastillas y no me morí porque no era mi hora, allá no me quisieron, pero después de eso, después de mucho llorar, gritar, protestar, pelear, yo dije así no puedo estar, entonces me tomé un colectivo y me fui al puerto, estaba por salir el barco ese que da una vuelta y me subí al barco y lo disfruté tanto que a partir de ahí me cambió la vida, y ahora voy a la gruta, salgo a la playa a escuchar música, he bailado en la playa, no me importa nada, para mí lo que hago está bien, no soy una vieja loca, tengo 75 años y trato de disfrutar lo que me hace bien y así debería ser la vejez para todo el mundo". (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

"Problemas tenemos todos, yo he tenido muchos problemas, yo me crié sola yo vine de muy chica a Mar del Plata y vine a la casa de unos tíos. Y yo trabajé desde chica, estudié de grande porque quería aprender algo, a los 70 años me recibí de otro estudio que hice, porque? Porque a mí me gusta y ahora cualquier curso que hay yo voy para aprender para no sentirme mal. Voy a acción marplatense, que ahí hacen un montón de cursos, y todos los que hay los hago, y eso supera todos los problemas. Me parece que es la actitud que uno tome porque el jugar a las cartas también es bueno y yo muchas veces con mi marido jugamos a las cartas, damas, al domino, y a él le agiliza la mente". (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

Otro grupo de mujeres mayores plantea la fealdad de la vejez, la llegada a una etapa de tristezas, lo califican como un lapso horrendo, la pérdida del cónyuge, las migraciones de los hijos y su concomitante interrupción de las redes, la conciencia de

la pérdida de las facultades cognitivas, de la memoria de la autonomía, la aparición de las depresiones y el aferrarse a los nietos como un apoyo afectivo fuerte.

“Es lo peor que hay. Lo más feo. Es horrible llegar a la vejez.” (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

“Yo a la vejez la detesto. No puedo caminar bien. Tengo que usar bastón como la señora. Y me siento mal. Con diez años menos estaba bárbara. Ahora a los 80 hay que aguantar. (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

“Es muy triste cuando los viejos están frágiles. Es muy... muy triste. (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

Un último grupo de mujeres orienta sus narrativas hacia la soledad y la desvinculación afectiva. La memoria de esa soledad helada con ausencias resulta traumática para estas mujeres mayores y las fragiliza ante el horizonte cercano. La posibilidad de poder salir del silencio de la angustia y compartir con sus pares permite resignificar el presente. “El término memoria traumática es una suerte de oximoron; el evento traumático no es inicialmente recordado o representado sino que se lo mantiene a distancia a través de la disociación y la re-actualización sin memoria [...] Las memorias recuperadas no se producen en el aislamiento. Por el contrario, emergen en diálogo con un terapeuta, o en el contexto de la terapia grupal, donde el testimonio no es recibido en silencio, sino afirmativamente. [...] Ante los testimonios del dolor de estas mujeres nos cuestionamos: “¿Cómo es posible narrar el dolor, particularmente un dolor que hace que uno se sienta abandonado en la sociedad? Muchas memorias recuperadas parecen elusivas, requiriendo tiempo y trabajo para re-emergir. Esto ha sido causa de escepticismo, sin embargo la fragmentación es una cualidad primaria de las memorias traumáticas.” (Sturken, 1998: 107- 9).

“Para mi, la vejez es quedarnos solos. Yo soy viuda y estoy solita. Estoy solita en mi casa. Y a veces mi nieta me dice que quiere venir y yo le digo bueno vení querida. A veces salgo a pasear con ella que es la más pegada a mí. Y bueno, la gente grande

tenemos que estar con los nietos.” (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

“Y la vejez frágil es cuando llegan a viejos y no tienen en quién apoyarse, no tienen nadie que los ayude. Y existen muchos así.” (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

“La vejez frágil es estar solo. No tener a nadie.” (Grupo Focal de Mujeres Frágiles por Deterioro Cognitivo)

Los testimonios de estos grupos de adultos mayores reflejan un fragilizado espejo de pobreza y deterioro cognitivo, en el que *nosotros*, no queremos vernos reflejados al envejecer. Sin embargo, poco hacemos para que este acontecer no nos sorprenda, y menos hacemos para solidarizarnos con sus padeceres. De este modo, adjudicamos los criterios de fragilidad en la vejez a la casualidad del estilo de vida de los otros generacionales, como si la causalidad científica y sociopolítica nada tuviera que cuestionarse. La caída del Estado de Bienestar de la modernidad, es el marco desgarrador, fáctico, lúdico y pocas veces mágico; donde las vejeces actuales emergen en la memoria generacional evocativa como íconos de la decadencia de un pasado equitativo. En tal sentido, construimos subjetividades edaístas basadas en las *vejeces indignas de los otros*, sin darnos cuenta, que estamos construyendo nuestra propia antesala de inequidades. Nuestros imaginarios sociales discriminatorios, desmienten, desvalorizan y ocultan el valor de las inscripciones del paso del tiempo en las subjetividades e invisibilizan las condiciones objetivas de existencia, fracturando el ejercicio pleno de la ciudadanía de los viejos de nuestras comunidades.

4. Memoria generacional, imaginarios sociales de aceptación vital y afrontamiento

La heterogeneidad de los estilos de vida del conjunto de adultos mayores radicará, no sólo, en la singularidad de sus huellas corporales, sino en la acumulación del capital de reconocimiento o simbólico (económico, social o cultural) que posean en una sociedad determinada del mundo globalizado. Entonces, debemos comprender

que los adultos mayores no son un colectivo homogéneo, ya que sus condiciones de existencia responden a la suma de posiciones que hayan ocupado en los distintos campos de la estructura social, a su identidad étnica, a su nacionalidad y a su identidad de género entre otras cosas. Por ende, su visión acerca de la vejez tampoco es simétrica. En la categoría analítica *memoria generacional vinculada a imaginarios sociales de aceptación del paso del tiempo en su condición de sujetos que transitan distintas formas de afrontamiento del final de la vida con dignidad humana*; rescataremos los testimonios de los adultos mayores que han transcurrido un desarrollo existencial sin atravesar la condición de pobreza, por ende, su proceso de envejecimiento es diferente y su imaginario sobre la vejez, posee otras significaciones sobre los *cuidados del otro generacional* y a su capital de poder como grupo de ciudadanos para ejercer sus derechos. Los testimonios recogidos aluden sistemáticamente a una vejez atravesada por el rito cronobiológico “naturalizado” hacia el lugar de destino: la antesala de la muerte, sin embargo, no se alude específicamente al término, se hace referencia al concepto del final de la vida. Las referencias a la rapidez del paso del tiempo refuerzan esta idea de inevitabilidad pero también denotan una ajenidad de las distintas etapas de la trayectoria vital en muchos de los grupos consultados. Se desprende de los testimonios dos imaginarios de vejez; una vejez atravesada por el edaísmo, referida a los “otros generacionales” que parece cómo el fantasma de la pobreza, la pasividad, el deterioro y la soledad; y otra vejez autorreferencial atravesada por la armonía vital de la aceptación objetiva de las limitaciones y desvalimientos del “*orden natural de las cosas*” y puesta como receta subjetiva para atravesar este período existencial, a partir de la acumulación de capital de poder simbólico y de saber hacer durante la adultez para envejecer con dignidad. Los testimonios apuntan a valorar la memoria generacional productiva, que a refugiarse en la memoria evocativa. Nos narran el papel que juega en el campo doméstico: las reciprocidades familiares; y resignifican en el campo social: la solidaridad entre pares.

“Creo que la vejez es una etapa de la vida, que inexorablemente, hay que vivir. Los jóvenes la ven muy lejana, pero el tiempo pasa más rápido de lo que ellos piensan. Lo importante es cómo se llega a la vejez. Yo creo que depende mucho de los antecedentes, de la historia previa de ese individuo. Una persona que no ha sabido

cultivar nada del tipo cultural, artístico, algo que exceda los límites de su profesión, se va a ver muy limitada y va a vivir concentrada en sus propios dolores, en sus propias dolencias, que también llegan con la edad. Ya sean dolores musculares, arteriosclerosis, enfermedades del corazón... Entonces, no es cuestión de estar alerta a cada síntoma, esperando la muerte, sino que hay que vivir la vida hasta el último momento, bien vivida. Para eso hay que tener una idea de cómo encarar esta edad.”
(Grupo Focal de Varones)

“Pienso que la vejez, los años, nos van llegando a todos. Desde ya que hay jóvenes viejos, y viejos jóvenes. En el sentido de que hay personas que son viejas, pero tienen cierta actitud, ganas de vivir, sabe bailar, cantar, expresarse, y dichasas somos esas personas que podemos aflorar eso. Entonces, yo conozco personas que tienen menos de 50 años y están mal También hay otras que carecen de salud. Pero si se puede, yo creo que hay que hacer cosas, para no rendirse, no darse por vencido. Yo con mis 70 años no me siento una persona anciana. Uno trata siempre de actualizarse. Uno cuando tiene 20 años, piensa que la vejez no va a llegar nunca. .”
(Grupo Focal de Varones)

“A mí me parece que la vejez lo sorprende a uno de acuerdo a como haya vivido su vida, como preparo su vejez, la parte económica, su familia y como se preparo el mismo para vivir su vejez. Es decir, que depende mucho de cada uno. En realidad no se aprende a envejecer, se envejece solito, lo que pasa es que uno debe tener una cantidad de cosas encima para poder envejecer bien. Entonces, resumiendo, hay varios factores: uno de los más importantes es su situación económica. Es distinto una persona que no tiene seguridad social, a un jubilado que preparo su jubilación durante toda su vida. Entonces nosotros tenemos que tener sentido solidario para ayudar a los que necesiten. Por eso, para mí la vejez es una edad a la que no ansiaba llegar, pero me gusto llegar porque se me abrieron muchos caminos y muchas vocaciones que las tenias ocultas con la operación, el hospital y con el continuo andar y andar y es un gran problema trabajar para mantener una familia. Entonces ahora es cuando uno aprende a independizarse de sus hijos, si se puede. Entonces si tiene, además, la buenaventura y la gracia de tener una compañera, envejecen juntos.” (Grupo Focal de Varones)

Los grupos de *varones* aceptan positivamente su trayectoria vital considerando que la misma se encuentra directamente influida por la historia previa de cada sujeto. Esta referencia a la calidad de las etapas previas a la vejez se vincula con las actividades extra laborales realizadas que se resignifican con la jubilación. De este modo, la conservación del interés por el arte, el deporte o la ciencia estarían incidiendo en esta visión acerca de la vejez como también la predisposición a ser positivos, generar ganas de vivir y saber cómo hacer para disfrutar de su vejez. La planificación de la vejez , para algunos grupos de varones se alcanza a partir de una planificación de la etapa desde que son jóvenes o adultos medios, teniendo en cuenta tanto aspectos económicos como emocionales, por otro lado los testimonios femeninas destacan la programación de distintas actividades desde la misma vejez y no previamente. Este desarrollo de actos, eventos, deportes, arte y demás generalmente se hace en grupo y el objetivo consta de incrementar el interés por desarrollar más actividades, una suerte de motor que les permite aceptar la vejez y no sentir el peso de los años. Por otro lado, el grupo de mujeres consultadas perciben la vejez asociada a una etapa de la vida que implica una valorización de los logros alcanzados, una reformulación y recapitulación de las etapas recorridas que parece formar parte de un envejecimiento digno.

“La vejez es una etapa inevitable, por eso es que hay que tratar de vivirla lo mejor posible. Ahora, yo no pienso que soy la persona más indicada para decirlo, porque tengo muy buena salud y soy una persona buscavidas, siempre estoy entretenida, haciendo algo. Por eso no tengo tiempo para pensar. Pero yo veo que hay personas que no hacen nada y me pregunto porqué no hacen esto o aquello. Pero la vejez para mí no es ningún peso, todo lo contrario.” (Grupo Focal de Mujeres)

“Personalmente siento la vejez porque no me puedo arrodillar y esas cosas. Pero en cuanto a lo demás no, porque hago curso de teatro, hago lo que me gusta. Pero lo que yo siento es que el peor problema que tenemos en la vejez, es el económico. Porque uno ha trabajado toda su vida y recibe una jubilación que no alcanza para nada. Ese es el problema que yo tengo. Después cada uno tiene que hacer lo que

quiera y lo que pueda para sentirse vivo. Yo hago eso, trato de hacer dentro de lo que pueda, lo que me gusta.” (Grupo Focal de Mujeres)

“Trato de no quedarme, de seguir en movimiento, lo mas que puedo, uno tiene que tratar de seguir adelante, tiene que tratar de moverse, de no quedarse, esto es una salida para uno, es bueno venir a gimnasia, es bueno venir a hacer cosas, y no quedarse, eso me parece es lo primordial. Me parece que es una etapa linda, pero con limitaciones, es decir, uno podría hacer muchas cosas que antes por distintos motivos no hizo pero tampoco puede hacer, por limitaciones, en algunos casos física, en otros económicas.” (Grupo Focal de Mujeres)

Los testimonios femeninos señalan una percepción realista del envejecimiento y positiva de la vejez como trayectoria vital, aceptando los aspectos de cambio objetivo y subjetivo de la transición del tiempo pues han afrontado esta etapa con optimismo dentro de las condiciones socioeconómicas que están atravesando ya que encuentran apoyo familiar que las conforta. Podemos rescatar la potencialidad de estas mujeres que no se entregan al desaliento, sino que se apoyan en la red de pares y hacen referencia a las actividades que realizan para “no quedarse”. Los testimonios de los grupos de mujeres que giran en torno a las ventajas de estar en movimiento, no pensar y mantener continuidad en estas actividades, y ponderan los cambios producidos física y mentalmente desde que han decidido emprender programas de apoyo social como forma de elaborar su vejez. En tal sentido, nos señalan, que ahora tienen nuevas posibilidades de elegir sus actividades dado que han disminuido sus responsabilidades en el campo domestico. Mencionan haber descubierto facetas ocultas en sus capacidades e intereses y así alcanzan un bienestar al sentir que se están dedicando a ellas mismas. Se refieren a los espacios de apoyo social como de contención frente al edaísmo social. La exigencia está puesta en el hacer no sólo por sí mismos sino también por los demás, sus familias. Los “otros” ingresan en la escena ya sea donde el objetivo es estar sano y bien para no ser una “carga” familiar o donde la meta ronda en estar bien para disfrutar de su familia. Se destaca la referencia al conocimiento de las limitaciones de la edad y la consecuente implementación de estrategias físicas para combatir el sedentarismo (físico, mental y emocional).

5. Consideraciones finales

En base a esta configuración de la memoria generacional basada en la historia oral con dispositivos grupales consideramos que es necesario que los científicos sociales comiencen a interesarse acerca del avance del edaísmo y a reflexionar sobre como se legitima la fisura de los derechos de los mayores. Comprometernos con los viejos incluye cambiar el sentido de nuestros imaginarios sociales y construir entre las distintas generaciones nuevas formas identitarias solidarias y participativas relacionadas con las trayectorias vitales. Discriminar a los viejos de hoy significa romper un pacto histórico sostenido a lo largo de las generaciones, donde adquiere significado la trayectoria vital, no sólo en la etapa de la vejez. Por otra parte, ¿quién nos asegura que una vez roto ese pacto generacional no estrecharemos el espacio entre las cohortes etarias hasta agotarlo? Para lograr delinear un escenario prospectivo se impone una reflexión sobre el tema de la discriminación a los viejos. No sólo porque el envejecimiento de las poblaciones se incrementa aceleradamente en el mundo, y requiere soluciones prácticas sustantivas para sobrellevar con equidad y dignidad el final de la vida de los sujetos sociales que las integran, sino, especialmente, porque es preocupante que este “racismo antiviejos” (Bourdieu: 1988:82) se incremente del mismo modo. Es justamente debido a que el ser humano, no puede ser relegado a la insignificancia (Castoriadis: 1997) instituida por el edaísmo, que no podemos seguir manteniendo esta extrañeza o ajenidad ante el acontecer del envejecimiento, sin tener en cuenta la capacidad de cuestionamiento, de disidencia y de transformación sobre nuestro mundo en pleno avance de la transición sociodemográfica desde una perspectiva de la dignidad humana para trabajar sobre sus cambios políticos, económicos y socioculturales. Nuestra asignatura pendiente como argentinos es proponernos un debate serio y comprometido acerca de las políticas sociales sobre nuestros viejos y con el significado de la vejez con el que ellas estarán atravesadas, porque de este modo nos estamos comprometiendo con la vida y el pacto de las generaciones del mañana. Es preciso generar una problematización sobre la memoria generacional de los ciudadanos argentinos que envejecen entre las inequidades de la pobreza y relegados por la discriminación a los bordes de una cultura que los segrega al

silencio. Es fundamental que logremos superar la frontera de clausura del sentido propio de un mundo contemporáneo vacío de significado generacional, con patrones científico-tecnológicos propios de un presente disyuntivo entre conectados y desconectados (García Canclini : 2004) a la sociedad de la información, entre integrados y desintegrados a la globalización de la cultura, o entre incluidos y excluidos a la internalización de los mercados, o entre jóvenes y viejos en pugna por la apropiación del poder y el saber. A partir de los imaginarios instituidos consumimos pautas para la existencia de una corporalidad legítima: la estética hedonista de una corporalidad joven, delgada, lozana, tersa y fundamentalmente blanca, con una mente ágil, cibernética y efímera; con una subjetividad atravesada por amores líquidos (Bauman: 2005) y vínculos humanos frágiles tabuados por el desencanto generado por la deslegitimación de los ritos de paso a otros grupos de edad. Pues, de este modo, la sociedad edaísta relativiza la potencialidad instituyente de la vejez y no considera proyectos de autonomía de los adultos mayores, englobándolos en un grupo sin deseo y ni valorización existencial. Si esta situación se naturaliza, sin que nos impliquemos para cambiarla, corremos el riesgo de (re)negar que el ser humano, es fundamentalmente imaginación creadora, cuya potencia le da la posibilidad de sortear sus propias barreras de oclusión a lo largo de toda su trayectoria social; ni comprenderemos que es movimiento incesante de generación de formas y figuras orientadas por la lógica de los magmas, aun cuando pertenezca a diferentes clases de edades. Tampoco, seremos conscientes de que así como la lengua legítima, también la idea de un cuerpo legítimo se nos imponen desde los imaginarios sociales de discriminación para ocultar nuestras vejeces o intentar exorcizarlas, re-negarlas, desestimarlas, senilizarlas, institucionalizarlas, hasta llegar a clandestinizarla y vaciarlas de sentido vital. La trampa de nuestra sociedad edaísta consiste en arrinconar hacia una pendiente mortecina los derechos a ser viejos con dignidad humana. Justamente debemos reflexionar como antropólogos que una sociedad que pretende estereotipar su pasado, sin poder resignificar su presente, hasta lograr desestimar el valor de la memoria para el futuro configura una encerrona trágica (Ulloa: 1995:193) para todas sus generaciones venideras sin posibilidad de fuga y sin tercero de apelación. Debería identificarse la vigencia que posee en nuestros imaginarios sobre los portadores de edad avanzada, la irónica frase: "Usted es diferente, pero yo lo perdono", que bien señala Geza Roheim (1982: 173). Es

necesario concientizarnos acerca del acontecimiento del envejecimiento en un mundo fragmentado (Castoriadis: 1990: 2) pleno de conformismo cómo síntoma de la época, dónde ha desaparecido el *ánthropos*, para dar paso al individuo. Y donde, por otra parte, el malestar de la individuación no cesa en suspender infinitamente la valoración del otro, ese otro generacional, quién por cierto, no ha culminado su interés y continúa interpelándonos como ser social y deseante desde distintos espacios y desde distintos tiempos dónde el compromiso, la esperanza y la ilusión aun perduran a pesar de transitar por el horizonte incierto (Galende: 1998:63) en la construcción de la una memoria generacional.

Bibliografía

- Badiou, Alain *El siglo*. Buenos Aires: Manantial: 2005
- Badiou, Alain. *Logiques des mondes. L'être et l'événement*, 2. Paris: Seuil. 2006
- Augé, Marc, *Los no lugares*, Barcelona, Gedisa. 1994
- Augé, Marc, *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa. 1998
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires .FCE.2008
- Bauman, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid, FCE, 2005
- Bhabha, Homi. K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.2002
- Bobbio, Norberto, *De Senectute*, Madrid, Taurus, 1997
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura* .Grijalbo. México.1990
- Bourdieu, Pierre, *Razones Prácticas*, Barcelona Anagrama, 1997
- Bourdieu, Pierre & WACQUANT, Louis *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1988
- Bourdieu, Pierre. *a distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus. 1998
- Castoriadis, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Vol. 1, 1983, Vol. 2, 1989 (edición original de Seuil, París, 1975)
- Castoriadis, Cornelius. *El mundo fragmentado*. Montevideo. Nordam Comunidad.1990.
- Castoriadis, Cornelius. *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, EUDEBA, 1997.
- Clastres, Pierre. *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona, Gedisa, 1999

- Fericgla, Josep. *Envejecer: una antropología de la ancianidad*. Barcelona. Anthropos.1992
- Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú*. Madrid, Alianza: 1999
- Galende, Emiliano. *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual* Buenos Aires. Paidós. 1998
- García Canclini; Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona, Gedisa 2004.
- Golpe, Laura & Bidegain, Luisa. *Edaísmo y Apoyo Social*. Mar del Plata Ediciones Suárez, 2003.
- Golpe, Laura & colaboradores. *Sistemas Formales e informales de apoyo social*. Mar del Plata. Ediciones. Suárez. 2005
- Gorlier, Juan Carlos. (2003). Comunidades para narrar lo intolerable: el caso de los grupos feministas de auto-ayuda en América Latina, *XII Congreso de la Asociación Española de Ética y Filosofía Política Entre la ética y la política: éticas de la sociedad civil*, Castellón, España.
- Gorlier, Juan Carlos. *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*. La Plata: Ediciones Al Margen.2004.
- Gorlier, Juan Carlos. *¿Confiar en el relato? Narración, comunidad, disidencia*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata .EUEM.2008.
- Henry, Jules. *La cultura contra el hombre*, México, Siglo XXI, 1965
- Margulis, Mario. *Los imaginarios sociales de discriminación de la Noche. La vida Nocturna de los jóvenes de Buenos Aires*. Ed. Espasa Hoy. 1994. Buenos Aires.
- Lyotard, Jean-Francois (1988). *The differend: phrases in dispute*. Manchester: Manchester University Press.
- Lyotard, Jean-Francois *Lessons in paganism*. En A. Benjamin (ed.), *The Lyotard Reader*. Cambridge, MA: Blackwell.1989.
- Roheim, Geza. *Magia y esquizofrenia*, Barcelona: Paidós Ibérica, 1982:
- Sluzki, Carlos *Transformations: A blueprint for narrative changes in therapy*, *Family Process*, 31(3) 1992
- Sturken, M. *The remembering of forgetting: recovered memory and the question of experience*, *Social Text*, 57:1998.
- Ulloa, Fernando. *Novela clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós. 1995

UNESCO, “La vejez, una edad para vivir”. El Correo de la UNESCO [París] 10, 1982, N°: 35.

Notas

¹ El grupo SAVYPCE posee entre sus archivos orales: 34 historias de vida adultos mayores migrantes residentes en Mar del Plata durante 1990 a 1994 que incluyen 20 entrevistas de dos horas de duración por historia de vida 640 horas de grabación; 23 historias orales a adultos mayores residentes en Mar del Plata recogidos durante 1996, 1 foro de memoria generacional con adultos mayores de tres horas de duración con 23 adultos mayores de tres horas de duración; 28 historias orales a adultos mayores residentes en Mar del Plata recogidos durante 1998, 1 foro de memoria generacional con adultos mayores de tres horas de duración con 28 adultos mayores de tres horas de duración; 47 Historias orales a líderes mayores de organizaciones recogidas durante 1998 al 2000; Historias orales a 6 grupos focales con registro fílmico de 8 personas cada uno 48 adultos mayores recogidos durante 2001 al 2002 de dos horas de filmación cada una; 66 historias orales a adultos mayores Institucionalizados recogidas durante 2002 entre 8 provincias argentinas de una hora y media cada una; 66 historias orales a directivos de instituciones recogidas durante 2002 entre 8 provincias argentinas de una hora y media cada una; 15 historias orales a funcionarios de tercera edad recogidas durante 2002 entre 8 provincias argentinas de una hora y media cada una; historias orales a 8 grupos de 12 personas cada uno 96 adultos mayores frágiles por condición de pobreza con registro fílmico recogidas durante 2002 de dos horas de filmación cada una; historias orales a 4 grupos de 6 personas cada una: 24 adultos mayores frágiles por deterioro cognitivo durante 2007 de una hora y media cada una; historias orales a 4 grupos de 6 personas cada uno 24 familiares de adultos mayores frágiles por deterioro cognitivo durante 2007 de una hora y media cada una; 16 historias orales a líderes de organizaciones de mayores recogidos durante 2007 de una hora y media cada una; 60 historias orales a funcionarios políticos y profesionales del campo de la salud, la justicia y las prestaciones sociales vinculados con adultos mayores frágiles recogidos 2007 a 2008 de una hora y media cada uno; historias orales contextualizadas a 9 grupos de Cuidadores Domiciliarios de tres horas de duración recogidos durante 2008; historias orales contextualizadas a 9 grupos de expertos del campo de la salud gerontológica de tres horas de duración recogidos durante 2008; 18 historias de vida a adultos mayores con trayectorias de vida destacada recogidos durante 2009 que incluyen 20 entrevistas de dos horas de duración por historia de vida de dos horas de duración por historia de vida 640 horas de grabación. Total 601 personas entrevistadas.

² La institución imaginaria de la sociedad, Barcelona, Vol. 1, 1983, Vol. 2, 1989 (edición original de Seuil, París, 1975) es su obra clave de Cornelius Castoriadis donde encontramos los fundamentos interpretativos que posteriormente se profundizarán en: Carrefours du Labyrinthe I, París, 1978; Domaines de L'homme. Carrefours du Labyrinthe II, París, 1986; Le monde Morcelé. Carrefours du Labyrinthe III, París, 1990; Le montée de L'insignifiance. Carrefours du Labyrinthe IV, París, 1996; Fait et à faire: Carrefours du Labyrinthe V, París, 1997.

³ El edaísmo es una forma social de discriminación que sufren las personas mayores; homologable tanto a la discriminación de género o sexismo como a la discriminación racial o racismo. Golpe & Bidegain, 2005. *Edaísmo y Apoyo Social*. Mar del Plata Ediciones Suárez